

## Como si en el mundo no pasara nada

*Lo hecho hecho está, me dicen algunas voces amigas. Ya era público y por tanto, ya estaba publicado; lo instantáneo está captado, te ha captado, como en la fotografía, y lo ha hecho exponiéndote al otro –si no en la verdad, sí al menos en un cuerpo de síntomas.*

Jaques Derrida

¡Palabra! – Instantáneas Filosóficas – Advertencia.

Pasa de todo. Puede leerse o verse en las noticias. Fijas el lugar y el día. De noche se duerme porque no suele haber mucho que hacer. Se pasa de todo lo que sucede. Es otro pasar. Durante el sueño no tengo ni la menor idea de lo que ahora mismo estoy haciendo. No suelo entrar en materia. En aquella milésima de segundo en que caigo dormido me desconecto de esta vigilia y accedo a lo insondable. Es de pronto que me encuentro en donde no me encuentro, es decir, donde quiera ser que no soy y eso es todo. Desapegarse en la vigilia, si ello fuese posible, seguramente a eso se parecería tanto. Fotografiar aquella milésima de segundo para ver lo que conecta con lo que desconecta es fotografiar. Yo soy un escritor que escribe solamente cuando hace fotografías. Mis fotografías no dicen nada. Dan a ver lo que no dicen. No representan. Abstraen. Veo así como vigilan. Su ambigüedad radica en que al mismo tiempo asocian y disocian lo que al verlas experimento. Son históricas por eso. No son eventos históricos como las guerras desde los tiempos configurados por Herodoto. Son históricas justamente por no ser representativas sino meramente fotográficas. Nada que ver con el Arte ni con otros adefesios. Un fotógrafo puede ser artista. La fotografía no es jamás un arte. Es la piel que separa la vigilia del sueño. Lo interior de lo exterior. Algunas fotografías caen a un lado y otras al otro. Dependen siempre de quien las ve. No sirven más que para verse. Su uso pretende convertirlas en lenguaje. Esta pretensión es vana. Tarde o temprano se termina de ver que no dicen nada. Son concluyentes. No inician nada. Del lenguaje únicamente pueden ser el punto final. Nada que ver tampoco con la muerte. Son más bien el punto ciego de lo que viene después. Lo que no puede estar pero es y lo que puede ser pero no está. Lo que falta aparecerá ya en otra fotografía.

Cuando en 1821 el Perú se independiza del Imperio Español aún no se había inventado la fotografía. En 1857, cuando la India cae en manos del Imperio Británico, la fotografía llevaba ya más de veinte años de inventada. Escoger arbitrariamente estos datos permite ver lo que separa a cada caso no solamente en lo que respecta al tiempo y al espacio sino además ofrece la posibilidad de comprender los estratos de lo histórico a la hora de representarlo. En ambos casos se trata de acontecimientos históricos que dentro de la línea del tiempo y la continuidad del espacio no hay forma de vincular como no sea a través de un hito que al tiempo que los separa los vincula. Obviamente entre 1821 y 1857 no solamente se inventa la fotografía pero es incuestionable el hecho de que a partir de su invención en 1836 todo aquello que fuera a suceder ya era susceptible de ser fotografiado. Una pregunta reclama nuestra atención: ¿qué pasa con lo que ha sucedido pero no ha sido fotografiado? La pista nos la ofrece una obra de Fred Holland Day realizada en 1898 titulada *The Seven Words* en la que se autorretrata como Jesucristo crucificado. La Historia es también como la contamos y se hace con los medios y con los historiadores con que contamos.

El Arte y la Historia comparten un vínculo que determina nuestra naturaleza como cultura humana. De la genética y de la genealogía se desprenden nuestras culturas que son quiéranse o no fundamentalmente tecnológicas desde el dominio del fuego hasta la cibernética. A través de esta última las máquinas se comunican entre ellas y nosotros con ellas como mediadoras de nuestros sentidos. El sentido de la vista es uno de ellos. Asociados a estos es que hemos desarrollado los dispositivos intermedios capaces de generar realidades paralelas que son susceptibles de ser igualmente percibidas de forma asociada o no por nuestros sentidos. Los dispositivos son una cosa y lo que nos dan a ver son otra. Ver la Luna es una cosa y verla a través de un telescopio es otra. Lo que un telescopio nos ofrece como imagen de la luna no es la luna y dicha imagen implícitamente nos confirma su lejana realidad. Con la fotografía pasa lo mismo. Nos ofrece una imagen que aparentemente nos acerca a una realidad asociada pero que en realidad se encuentra alejada de la realidad a que nos pretende vincular. Dicho desencuentro nos preocupa para que no podamos ocuparnos de todo esto en realidad. Se burla de la realidad y es así como nos burlamos de nosotros mismos.

Entre el cálculo y el azar se da la creación. Ni todo sucede al azar ni todo está calculado pero aunque se ignoren, todo está regido por las mismas leyes. Tanto para quienes consideran que para ser artista se ha de saber mentir, como para quienes consideran que no es inteligente creer en la suerte, la creatividad justamente les desmiente de ambos extremos. Todos poseemos suerte. Sencillamente se ha de estar a la altura de esta para conservarla y crecer con ella mientras ella crece. Continuamente jugamos a un sin número de loterías que cambian la suerte que tenemos por otra que ignoramos. Cobrar un número premiado trae inevitablemente dicho cambio. Si quieres conservar tu suerte y acrecentarla, no cobres el número premiado. Sigue jugando. Crea. Esto deja de ser un juego especulativo de palabras al tiempo que no por ello se renuncia a la suerte que por no cobrar el número premiado pueda mantenerse. No solamente se mantendrá la suerte sino que además se seguirá creando. No estamos hablando en términos figurados. Estamos hablando de la realidad real y no de la que nos figuramos. La suerte no es buena ni mala. Es la que hay y es justamente lo que al crear cambia. Cambia la creación no la suerte. El artista es un gran conservador justamente porque al crear cambia. Cree porque crea y crea porque cree.

El efecto que produce algo que pueda verse o leerse públicamente cuenta mucho más que el hecho de que en aquello pueda creerse o no porque sea verdadero o falso. El que circule ya le concede la presencia que recién luego podrá verse autorizada o no según sean unas circunstancias u otras. En algunas sociedades y culturas el hecho de que algo pueda o deba verse o leerse no viene determinado porque sea verdadero o falso sino porque se considera bueno que se vea o lea. Se gestionan así los secretos y se administran las sorpresas de acuerdo a lo que convenga. Más allá del cinismo y de la hipocresía se instala así el valor de lo incontestable, es decir, de lo meramente informativo. Tú mira nomás lo que te muestro. Digas lo que digas no dices nada. Te informo. Esto es bueno para ti porque así ya sabes a qué atenerte. Lo establecido se nutre así únicamente de los secretos y las sorpresas que genera. En otras palabras, de lo increíble.

Será más allá de la información que encontraremos las claves de lo que luego podrá aseverarse. Lo latente se manifiesta no en la información sino en la revelación. Cada época manifiesta así lo que en realidad posee a través de los

medios de que dispone. Es más, la información propiamente dicha de que disponemos ya proviene de la revelación de algo previamente latente. Sin ir más lejos, las fotografías, de lo que de tantas cosas pretenden informarnos, lo que revelan es una imagen latente como indicio de lo que aseveran. A mi me interesan las fotografías porque no me dicen nada para que yo no tenga tampoco nada que decir. No les hago caso. Digo. La fotografía revela y administra los secretos y sorpresas que sabe guardar y dar. Como si en el mundo no pasara nada.



Mariano Zuzunaga – 2021.